

ECO DE EUTERPE

PERIÓDICO

Dedicado exclusivamente á los señores concurrentes á los jardines de esta musa.

SUMARIO.

Programa del 21 baile-concierto.
Fiestas de los antiguos.—V. Juegos atléticos.
Elisa, idilios de D. J. I. de la Casa.—VI. Delirios de la desconfianza.—VII. La agitación.
Máximas catalanas.

FUNCION PARA HOY.

A las 7 de la noche.

21 BAILE-CONCIERTO.

Cuerpo de coros,
Director
D. José Anselmo Clavé.

PROGRAMA.

Orquesta 28 profesores,
Director
D. José Moliné.

1.^a PARTE.

Sinfonía : *Luz del alba*, de Pujadas.
Coro de la ópera: *Norma*, del mtro. Bellini.
Wals : *El tulipan*, de Pujadas.
Rigodon pastoril catalan á coros. *Las niñas del Ter*, de Clavé.
Schotisch : *El Rubí*, de Roig.

2.^a PARTE.

Coro : *Invocacion á Euterpe*. de Clavé.
Lanceros: *Las amazonas*, de Roig.
Polka pastoril coreada: *Ester*, de Clavé.
Cazadores. *Luchana*, de Pujadas.
Contradanza coreada: *Aurora Rosa*, de Clavé.

3.^a PARTE.

Redowa. *Claudina*, de Balaguer.
Americana: *Mariguilla*, de Roig.
Rigodon: *El chambergo* del mismo.
Wals jota á coros: *La verbena de S. Juan*, de Clavé.

FIESTAS DE LOS ANTÍGUOS.

V.

JUEGOS ATLÉTICOS.

La institucion de los COMBATES ATLÉTICOS es antiquísima.

Segun Homero, antes de la guerra de Troya se celebraron ya para solemnizar los funerales de los grandes hombres, suponiendo algunos que en aquella época dichos juegos serian únicamente parte de los ejercicios militares.

Se cree que Licaon fué el primero que estableció los JUEGOS ATLÉTICOS en la Arcadia, y Hércules el que inauguró aquellos que tanta celebridad dieron á Olimpia.

El nombre de *atléta*, derivado del griego *luchar*, se aplicaba en Grecia á unos hombres robustos y valerosos dedicados de continuo al ejercicio del cuerpo para alcanzar el premio en la lucha ó en la carrera. Tambien eran llamados *atlétas*, los músicos, poetas é historiadores que disputaban el lauro ofrecido á los vencedores en los certámenes públicos.

En Roma se daba este nombre únicamente á los luchadores.

LOS ATLÉTAS eran en Grecia de condicion libre; mas entre los romanos eran esclavos ó libertos.

La naturaleza de los JUEGOS ATLÉTICOS, el calor del clima y la estacion en que se celebraban, obligaban á los atlétas á combatir desnudos. Llevaban, no obstante, una especie de ceñidor ó faja llamada *zona*, cuyo uso cesó entre los griegos en la Olimpiada XV, á causa de habersele desprendido á un tal Orispo, en mitad de la pales-

tra y enredándole los piés, ocasionó su caída y con ella, el triunfo de su adversario.

La desnudez de los *atlétas* facilitaba el uso de las unciones destinadas á comunicar á todas las partes del cuerpo la flexibilidad necesaria.

Por lo comun, se usaba el azeite mezclado con una determinada cantidad de cera y polvos, con lo que se hacia una especie de unguento llamado *ceroma*, nombre que algunas veces se daba tambien al lugar mismo en que los *atlétas* se unjian, conocido por los de *eleothesion*, *alepterion* y *unctuarium*.

Los criados de la palestra llamados *alipte unctores* tenian el encargo de untar á los *atlétas* cuando estos mismos no se untaban mutuamente. Luego de practicada la operacion, se cubrian los *atlétas* con barro ó polvo haciéndoselo hechar encima, ó revolviéndose en el suelo.

Era esto un preliminar tan esencial á la lucha y al pancraccio, que los griegos cuando un *atléta* llevaba el premio sin combatir, decian que habia vencido sin polvo, es decir, sin fatigas y sin pena.

Despues de la lucha los atlétas se limpiaban y unjian de nuevo.

Antes de ser admitido á los públicos certámenes, el que deseaba tomar parte en ellos debía observar diez meses consecutivos las leyes *atléticas* bajo la direccion de los maestros de la palestra, perfeccionándose con un trabajo asiduo en cuantos ejercicios debian proporcionar á los vencedores el correspondiente premio.

Estos preliminares se hacian públicamente en los gimnasios y cuando se acercaba el dia en que debian ce-

lebrarse los *Juegos olímpicos*, se redoblaban las fatigas de los que debían combatir en ellos.

Los *agonotetas*, magistrados que entre los griegos estaban especialmente encargados de la disciplina en los gimnasios, se informaban del nacimiento de los *atletas*, no admitiendo á los extranjeros, á los esclavos, ni á las personas de nacimiento oscuro é incierto.

Se manifestaban á los admitidos las condiciones con que lo eran y luego un heraldo levantando la mano para imponer silencio al pueblo, la ponía sobre la cabeza de cada *atlético* y le conducía por el estadio preguntando en alta voz si alguien le acusaba de algun delito, si era libre, si sus costumbres eran irreprochables, etc. etc.

Después se hacía jurar á los *atletas*, ante la estatua de Júpiter y Olimpia:

1.º que se habían sujetado por diez meses á todos los ejercicios y pruebas de la institución atlética;

2.º que observarían religiosamente todas las leyes prescritas en cada especie de certámen y que no harían nada contra el buen orden y el gobierno establecido en los juegos.

El día de los *Juegos* cuando los *atletas* estaban reunidos y el heraldo había proclamado sus nombres, se distribuían por suerte los varios ejercicios en que debían ocuparse. En la lucha, en el pugilato y en el pancracio en que no combatían sino de dos en dos, los contrincantes ó las parejas, se sacaban por suerte y cuando el número era impar, el que quedaba se llamaba *efedro* y se reservaba para combatir con el vencedor.

Arreglados así los *atletas*, se les animaba con alguna exortación de los

agonotetas y de los *gimnásticos*; se daba la señal del certámen y se abría la liza.

El engaño, el artificio, la superchería y la excesiva violencia estaban deserrados de los *Juegos* y los contraventores á las leyes *atléticas* eran castigados severamente por los *mastigóforos*, especie de lictores armados con varas, encargados de hacer cumplir las órdenes de los *agonotetas*.

Estos magistrados, vestidos de púrpura y con un brillante arnés corrían por el circo durante los combates, ostentando en la mano un cetro de marfil, encima del cual había un águila.

Tenían á su cargo la superintendencia de los *Juegos*, arreglar los gastos, vigilar el cumplimiento de las leyes *atléticas* y señalar los premios á los vencedores. Al instituirse esta autoridad fué desempeñada por uno solo; en la V. olimpiada se nombró otro, y en la XXV, siete más. Tres estaban encargados de las corridas de caballos: tres del *pentatlo* ó de los cinco géneros de juegos ó luchas gimnásticas y otros tres de los demás ejercicios.

Cuando los *agonotetas* pasaban delante de los cocheros ó directores de los carros del Circo, estos los saludaban inclinándose profundamente y bajando su látigo del mismo modo que los soldados saludaban con sus picas. Según refiere Dion, hasta el mismo emperador Caracalla se inclinaba delante de su autoridad como los demás cocheros entre quienes se adiestraba en la dirección de su carro.

(Se continuará.)



ELISA.

IDILOS,

por D. José Iglesias de la Casa.

VI.

Delirios de la desconfianza.

Osé y temi; y en este desvario
Por la alta frente de un escollo pardo
Del precipicio donde no me guardo
Sigo la senda, preso el alvedrio
Con pié dudoso y tardo.

Nuevo ardor me arrebató el pensa-
miento;
Discurro por el yermo con pié errante;
La actividad de un fuego penetrante,
Ni la inquietud que en mi interior yo
siento

Huyen de mi un instante.
Por el hondo distrito y dilatado
Del corazón en fuego enardecido
Se esplayó el gran raudal de mi jemido
Y la dulce memoria de mi amado

Hundió en eterno olvido.
Soy ruinas toda, y toda soy destrozos,

Escándalo funesto y escarmiento
De los tristes amantes, que sin tiento
Levantaron de lágrimas sus gozos,
Gozos de inútil viento.

Los que en la primavera de sus días
Temieron el desden de sus amores,
Envidien el teson de mis dolores,
Y fuego aprendan de las ansias mías
Los finos amadores.

VII.

La ajitacion.

¡Ay! como ya la alegre Primavera
A su felice estado reducida!

Torna á las plantas nuevo aliento y
Esmaltando de flores su ribera,
Que antes se vió aterida!
Suelta el raudal su risa armoniosa
Y canta el ruiseñor con trino doble:
De púrpura se viste el clavel noble
Y enlaza al olmo con la vid hermosa
Y con la yedra al roble.

¡Qué de veces me vió rosada Aurora,
Mústia y débil la flor de mi hermosura,
Reclinada del monte en la espesura
Y en vela inquieta me encontró á des-
hora

Llorando mi ventura!
Cae del cielo la noche tenebrosa;
Cubren sus alas negras todo el suelo;
Mi dolor se acrecienta y desconsuelo,
Y paz el blando sueño dá engañosa
A mi triste recelo.

Me despierto asustada: y mi cuidado
Me lleva á yerma orilla de ancho rio:
Vuelvo en vano á dormir, y desconfio
De poder encontrar puente ni vado
Al triste curso mio.

Triste de mí que sigo temerosa
La luz escasa de funesto fuego
Que el poder de mis ojos deja ciego,
Y émula de la incauta mariposa,
A su volcan me entrego.

MÁXIMAS CATALANAS.

— La fortuna t'è lo brillo y la fragi-
litat del vidre.

— Lo orgull es la herencia dels ton-
tos; los que son sabis son modestos y
ja may desprecian á persona alguna.

Por todo lo no firmado,

José Anselmo Clavé, E. R.